The cover features a central illustration of a muscular man in a red loincloth pulling a rope attached to a large blue and red ship's wheel. The wheel has the word 'AMERICA' written on it. The background is a stylized, golden-hued landscape with a large white cloud and the masts of a sailing ship. The entire scene is set against a red background with intricate golden patterns.

CASIMODO

MAGAZINE
INTERAMERICANO

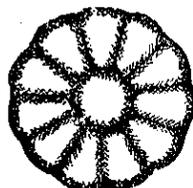
ENERO
DE 1920



FAMOSA POR LA IN-
SUPERABLE
ELABORACION DEL

PAN DALIA

(Tan hermoso co-
mo la hermosa flor)



12 PANECILLOS EN UN
BOLLO, SABOR EXCE-
LENTE, SE CONSERVA
FRESCO POR MUCHOS
DIAS

Gran surtido de

DULCES Y GALLETAS

Desde el galletón para
marineros y explorado-
res, hasta las finísimas
galletas para té.

Conviene consultar la

PANADERIA NACIONAL

en toda ocasión de Bodas, Ban-
quetes. Cumpleaños, Bautizos,
Bailes, etc.

Todos los materiales usados en la

PANADERIA NACIONAL

son siempre puros y frescos.

PRECIOS MODERADOS SERVICIO A DOMICILIO

44 AVENIDA CENTRAL

TELÉFONO 224 — APARTADO 224

CHAMPION
OF
GENUINE
FLAVOR
AND
WHOLESOMENESS
IN
BREAD, PASTRY
AND
BISCUITS

FARMACIA MODERNA

DE

RAMON GRAU

AVENIDA CENTRAL No. 92

PANAMA, R. de P.

¿Que que le ha dado a la

FARMACIA MODERNA

la importancia que tiene y el crédito de que disfruta?

El esmero en el despacho de recetas; la buena calidad de sus drogas y de sus medicinas, siempre frescas; el buen surtido que mantiene y la baratura de sus precios.

TELEFONO 153.

APARTADO DE CORREO 616

BERNARDINO RODRIGUEZ

FRENTE AL PARQUE CENTRAL
Panamá, R. de P.

SASTRERIA MODERNA

LA PREFERIDA POR TODAS LAS
PERSONAS DE BUEN GUSTO

—
*LOS ULTIMOS MODELOS,
LOS MEJORES CASIMIRES,
ESPECIALIDAD EN VESTIDOS
BLANCOS Y EN VESTIDOS
LIGEROS*

PUNTUALIDAD, RESPONSABILIDAD Y ESmero

HOTEL LOMBARDI

David, R. de P.

La Provincia de Chiriquí es el sitio a donde convergen las miradas de todos los hombres de negocio por las mil oportunidades que ofrecen la feracidad de sus tierras y sus facilidades de transportes con motivo del nuevo ferrocarril.

Pero el forastero que llega a David necesitaba un sitio confortable en donde descansar, y lo tiene ya en el

HOTEL LOMBARDI

el mejor de la localidad; allí cuenta el pasajero con todo el confort que puede obtener en una ciudad moderna.

Buenos baños, Cuartos bien ventilados; Servicio sanitario, eficiente y magnífica cocina.

Dirigirse: SANTIAGO LOMBARDI, David.

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIA,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cía.

Avenida Norte, Plazuela Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Zarzas	Olanes	Letines	Encajes	Punto Inglés	Pañuelos
Botones	Cintas	Driles	Peines	Bogotanas	Medias
Máquinas de coser	Lona	Louillias	Rifles	Cápsulas	Revólveres

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JABON “LA POPULAR,” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA

Telef. 614

PANAMA

Telef. 536

CRISTOBAL

Telef. 226

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportaciones, trasbordos, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



CIGARRILLOS DE LA HABANA

LA LEGITIMIDAD, BOCK, SUSINI, HENRY CLAY

LAS MEJORES MARCAS.

Frescos siempre, siempre aromáticos, surtido completo
para todos los gustos

DE VENTA EN TODAS PARTES

JOSE PADROS, AGENTE

PANAMA, R. DE P.

PANAMA:

Plazuela de Arango No. 3

Apartado No. 660

Teléfono 429

COLON:

Frente al Parque

Apartado Número

Teléfono 279

Por Cable: "Padrés"

DISCOS

LA POSTAL

VITROLAS

GERVASIO GARCIA, Propietario.

Avenida Central, No. 68.—PANAMA.

A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VICTOR, y siempre salen satisfechas.

Por cada correo llegan a LA POSTAL, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana.

Postales de diferentes clases y a precios muy bajos.

INSTRUMENTOS DE CUERDA

POSTALES

La práctica en este negocio nos permite ofrecer a nuestra numerosa clientela los mejores artículos en el ramo de PAPELERIA Y UTILES DE ESCRITORIO.

REVISTAS

Banco Nacional

FUNDADO EN 1904

CAPITAL: B. 750.000.00

DEPOSTARIO OFICIAL DEL GOBIERNO

Recapitulación del Balance General de saldos al 31 de Diciembre de 1919

ACTIVO:

Caja	B.	310,426.93
Bienes Inmuebles		49,471.30
Mobiliario		2,838.68
Préstamos		1,414,069.05
Giros por cobrar		1,904.40
	B.	<u>1,778,710.36</u>

PASIVO:

Capital	B.	750,000.00
Fondos de Reserva		219,126.76
Depósitos		809,583.60
	B.	<u>1,778,710.36</u>

J. A. ARANGO,
GERENTE.

E. A. JIMENEZ,
CAJERO.

DIRECTORES:

FEDERICO BOYD,
PRESIDENTE.

**SANTIAGO DE LA GUARDIA, JUAN BRIN,
JULIO ORILLAC Y JUSTO AROSEMENA.**

Dirección: Banco Nacional

Panamá, R. de P.

PALAIS ROYAL

J. S. PEREIRA

Avenida Central y Calle 9a., Panamá, R. de P.

TODA CLASE DE ARTICULOS FINOS PARA CABALLEROS

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS HECHOS Y A LA MEDIDA, EN
LANA INGLESA HILO Y PALM BEACH

TODA COMPOSICION EN LOS VESTIDOS ES GRATIS

LA NACIONAL

FABRICA DE MUEBLES Y CARPINTERIA

— DE —

ANTONIO MARTINEZ

Apartado No. 37--Calle 9a. Número 18.--Panamá.--Teléfono No. 195

Reparación de antigüedades e incrustaciones con toda clase de maderas finas.—Restauraciones finas de Barnicería de muñeca.

Old furniture repaired and renewed.—Inlay work of every description with Native woods. Best varnish used and strict work.

FARMACIA ITALIANA

EUSEBIO BARAÑANO, PROPIETARIO.

PANAMA, R. DE P.

TIENE siempre en existencia un surtido completo de drogas, productos químicos y farmacéuticos frescos y de la mejor calidad, importados de los más afamados fabricantes de Estados Unidos de América y Europa.

ESPECIALIDAD en toda clase de artículos de Perfumería de las más acreditadas casas de más renombre de ambos Continentes.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL, A LOS PRECIOS MAS
EQUITATIVOS POSIBLE

EL DEPARTAMENTO DE RECETAS

está al servicio de expertos en la materia, y la dirección médica bajo los auspicios de facultativos de la mayor nombradía y reputación.

TRATO AFABLE Y COMEDIDO

PREPARACION ESPECIAL DEL "VINO PAOLI", ACEPTADO
COMO UNO DE LOS MEJORES RECONSTITUYENTES

PRONTITUD Y ESmero EN EL DESPAGO DE PEDIDOS

AVENIDA CENTRAL No. 49.

APARTADO DE CORREO NÚMERO 595.

TELÉFONO NÚMERO 227.

DIRECCIÓN CABLEGRÁFICA: BARAÑANO

LA CONVENIENCIA

HAN HAP & Co.

Avenida Central, número 36, frente al parque
Santa Ana.—Panamá.

**SEDERIA, JUGUETERIA,
PERFUMERIA
Y
ARTICULOS DE FANTASIA**

Es la casa que hace más negocio,
porque es la que más barato vende.

JOYERIA Y RELOJERIA

— DE —

J. ANIBAL GONZALEZ

Panamá—Calle 8a., No. 10, Apartado de correo No. 844

ESPECIALIDAD en engaste de diaman-
tes y perlas.

SE graban con nitidez y arte mono-
gramas, inscripciones y emblemas.

LO EQUITATIVO de nuestros pre-
cios hace que tengamos mayor clien-
tela cada día.

OSCAR MULLER

JOYERIA - RELOJERIA - OPTICA



SPECTACLES, EYE-GLASSES

ESPECIALIDAD EN

**Brillantes lo más finos y en Perlas de
distintos tamaños**



Lentes y anteojos de todas clases

**Avenida Central, número 10
PANAMA**

DR. ALFONSO DE LA TORRE

**CIRUJANO
DENTISTA**

OFICINA - CORREO - TELEFONO
Ave. Cent., No. 43 No. 3 No. 37

PANAMA

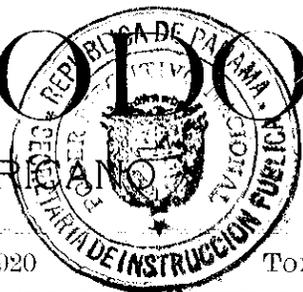
**ORIFICACIONES, PUENTES Y CALZAS
SON NUESTRA ESPECIALIDAD**

EXTRACCIONES SIN DOLOR

La más rigurosa higiene reina en
nuestra clínica, la cual cuenta con to-
dos los aparatos modernos que se
usan en los principales gabinetes
dentales de los Estados Unidos.

CUASIMODO

MAGAZINE INTERAMERICANO



Nº. 7

PANAMA, R. DE P., ENERO DE 1920

TOMO III

CONTENIDO

	Página		Página
LOS GRANDES ASUNTOS DEL DIA.		Defensa de los libros inmorales.—	
El momento político	3	Lucifer y los Angeles	54
Vanderlip otra vez	3	La fuerza dinámica de la repetición.	55
La caída de Clemenceau	4	DE COLABORACION.—	
Habla Kerensky	5	La emoción en el Arte, por C. López de Tord	58
Las elecciones senatoriales francesas	6	Hombres de letras.—Galdós y García Calderón, por O. Méndez pereira	61
Un empréstito para Irlanda	6	El valor de las palabras, por Blázquez de Pedro	62
Revelaciones del Almirante Sims	7	Carta a un inaccesible, por Mercedes Negrón Muñoz	67
El bloqueo ruso	7	Status social y educación de la mujer moderna, por J. D. Crespo	68
Un economista inglés en los EE. UU.	8	TRABAJOS NOTABLES.—	
La expulsión de Víctor Berger	9	Cuando los Grandes Cuatro se reunieron, por Maynard Keynes	74
El terrorismo en los EE. UU.	12	Juventud conservadora, por M. Bonet en la revista argentina «Clarín»	82
Un Fiscal del Gobierno Federal que renuncia en actitud de protesta	13	Los gobiernos de fuerza son ridículos, por Bernard Shaw en el «New York American»	83
AQUILATACIONES.—		¿Por qué debemos dejar quieto a México?, por J. K. Turner en «The Nation»	88
La leyenda benaventina, por Nemesio Canales	17	Las cosas claras, por Urnamuno en la revista «España»	93
ACTUACION DE LA MUJER MODERNA.—		ERNESTO T. LEFEVRE	95
El célebre triángulo de Maeterlinck.	23	NOTICIAS DEL MUNDO CIENTIFICO.—	
La Mujer y el Sistema Capitalista	25	La electricidad rejuvenece, por Federico Calvo	96
FIGURAS DEL PROSCENIO.—		NUESTROS PROFESORES DE IDEALISMO EN AMERICA.—	
Lady Astor	34	Guillermo Valencia, poeta culterano y aristócrata, por Julio R. Barcos.	97
Foster	36		
Massaryks, Presidente de Checoslovaquia	39		
ARTE Y LETRAS.—			
Un nuevo Wagner en Austria	42		
Las tribulaciones de un violinista en los EE. UU.	44		
Dos grandes obras sobre el Asia	45		
Vida y obras de Leonidas Andreyeff.	47		
Un nuevo Dostoevsky	50		
Santa Claus	51		
Políticos españoles.—Semblanza de Maura	52		

ERRATAS

Aparte de otras menudas, queremos llamar especialmente la atención del lector a las siguientes del artículo «Guillermo Valencia, etc.», del Sr. Barcos: “eleganciacia.” (página 99) por “elegancia” “paligenesia,” en la misma página, por “palingenesia”; “Ghinaldo,” por “Ghiraldo” “epate le bourgoi” (página 100) por “epater le bourgeois”; “desborda” (página 101) por “desbordaba”; y, al final del párrafo antepenúltimo, un galimatías resultante de dos líneas invertidas que debe leerse así: . . . que la ha mantenido, como a la Bella Durmiente del Bosque, sumida en letárgico sueño, hasta retardarla en su evolución y su cultura por casi dos siglos.”

NUESTRA COLABORACION

No nos hacemos solidarios de los trabajos que ven la luz en este periódico con firmas responsables.

A NUESTROS AGENTES

A todos aquellos de nuestros agentes que no han respondido a las reiteradas solicitudes de la administración de esta empresa, les notificamos que no se les servirá más el periódico mientras no rindan debidamente sus cuentas. Y como esta medida podría perjudicar injustamente a las personas suscritas por conducto de dichos agentes, rogamos a todo aquel que se encuentre en este caso se sirva dirigirse directamente a nosotros para agregarle a nuestra lista de suscriptores.

A NUESTROS SIMPATIZADORES

Si es usted verdaderamente simpatizador de nuestro periódico, no olvide que un órgano de opinión independiente es objeto constante de toda suerte de ataques, maquinaciones y asechanzas, y préstenos su inteligente concurso en una forma práctica y nada onerosa para usted. ¿Cómo? Pues con sólo fijarse en nuestros anuncios y preferir en sus tratos comerciales a nuestros anunciantes—siempre que esto no le perjudique—estaría usted librando la mejor de las campañas en favor del desarrollo de las ideas liberales en América.

Los grandes asuntos del día

(NOTAS DEL DIRECTOR)

El momento político en el mundo

LAS cosas van bien mal, pero... ¡qué bien van las cosas! Con estas palabras de apariencia paradójica—todo cuanto ocurre hoy día tiene apariencia paradójica—podría hacerse el resumen de este momento político del mundo.

Con una crisis tremenda en los cambios; con la libra esterlina bajando, según los últimos cables, hasta no valer sino poco más de tres dólares; con las más ricas naciones de Europa obligadas a confesar que no tienen ni dinero ni crédito para proveerse de las innumerables cosas que urgentemente necesitan del mercado de los Estados Unidos; con los más reputados hacendistas declarando a voz en cuello que la postración económica del mundo, en vez de presentar síntomas de mejoramiento, los presenta de un fulminante empeoramiento, hasta el punto de que estiman que los más heroicos e inteligentes remedios no bastarán a conjurar del todo el peligro de una bancarrota general; con el zápido, desconcertante y total desquiciamiento de todo cuanto dejaron hecho los arúspices del tristemente célebre Consejo de los Tres y de los Cuatro... todo cuanto se diga es poco para pintar la angustia y el pánico que se va apoderando de los que creyeron en la eficacia maravillosa de los arreglos y zarcidos del Tratado de Versalles.

Ya no es la voz de los extremistas, de los radicales, la que señala el peligro y habla en tono iracundo de los desaciertos monstruosos, de las torpezas criminales que han ido preparando este caos, sino la voz de los mismos economistas de cuño tradicional y de los más mesurados representantes políticos del sistema actual, la que se oye a diario clamando por un cambio de rumbo que, ya que no evite, atenúe al menos la catástrofe económico-social que estiman inminente.

Mirando, pues, las cosas con criterio de hombres de tradición, aferrados a las viejas normas del capitalismo, el cuadro no puede

ser más pavoroso. Pero a medida que desde tal ángulo se descubren perspectivas más sombrías, desde el ángulo opuesto, desde el punto de vista de los que abogamos por un nuevo orden, todo cuanto abarca la mirada es nuncio seguro de que marchamos velozmente a la catástrofe, sí, pero a una catástrofe necesaria y saludable, por cuanto ella significa la suprema caída del monstruo del feudalismo capitalista y el advenimiento de un sistema social que acabe para siempre con el tipo de civilización sórdida y rapaz en cuyo vientre putrefacto se agazaparon siempre la guerra y el hambre.

Vanderlip habla otra vez

En una interviú que el día 4 de Enero celebró el eminente economista Frank A. Vanderlip, ya conocido de nuestros lectores, dictó al repórter de un diario newyorquino la siguiente declaración:

“Creo que el mundo está amenazado de una de las más grandes crisis de la historia. Hay una gran escasez de alimentos en algunas partes de Europa y antes de que se recolecte la próxima cosecha, el área castigada por esta escasez será muy grande. Gentes que están bien familiarizadas con la situación de Alemania me dicen, por ejemplo, que no hay la suficiente previsión allí, en lo tocante a la conservación de los comestibles, para lograr que su actual existencia de alimentos dure hasta la próxima cosecha.

“Aun cuando no hubiera dificultades materiales para transportar las provisiones a las comunidades necesitadas, todavía la demanda de alimentos sería imposible de satisfacer con la existencia que hay en el mundo actualmente. Hay grandes dificultades para el transporte de provisiones, aun en el caso de que pudieran obtenerse. Estas dificultades provienen de que los medios de transporte están física y financieramente desquiciados, circunstancia esta

que traerá por resultado el que en algunas comunidades sea imposible combatir el hambre aun cuando hubiera suficientes provisiones en todos los puertos de Europa.

“Las dificultades financieras son una cuestión aun más grave. ¿Cómo van algunos de estos países a obtener crédito en el exterior, indispensable para comprar las provisiones que necesitan? Esta cuestión es una que los hacendistas no han podido resolver todavía. Tan necesario es para los países de Europa obtener materia prima como obtener alimentos. Ellos tienen que volver a trabajar, pues de otro modo no se les podrá salvar.”

—Pregunta del repórter: ¿Hay alguna posibilidad de evitar la falta de alimentos en Europa que costará millones de vidas?

—Respuesta de Vanderlip:

“Creo que es humanamente imposible evitar la escasez de comestibles en el mundo. Creo que será de todo punto imposible evitar el hambre en algunos sitios. El grado de este peligro depende de que a tiempo se reconozca la magnitud del peligro. Si el peligro es afrontado oportunamente, creo seguro que algún medio se encontrará para hacer efectivas nuestras responsabilidades. El tiempo es un elemento muy importante.

—Pregunta: ¿Cuándo cree usted que la crisis será más aguda en el mundo?

—Respuesta:

“La escasez actual llegará al máximo, en Mayo o Junio. No hay, pues, mucho tiempo que perder para poner en juego los recursos que sean necesarios a fin de evitar las tremendas consecuencias.”

—Pregunta: ¿Qué consecuencias cree usted habrán de resultar?

—Respuesta:

“Donde reina el hambre, siempre hay revolución!

—Pregunta: ¿No cree usted que los aliados y los Estados Unidos tienen la culpa de esta escasez de alimentos ocasionada por su política en Rusia?

¿No han precipitado ellos esta situación con su empeño de derribar la República Soviet, teniendo en cuenta que Europa dependía de Rusia en un treinta por ciento de sus comestibles?

Vanderlip se negó a responder a esta pregunta para la publicidad. Todo lo que consintió en decir fué: “Se ha echado un velo sobre el asunto de Rusia.”

La caída de Clemenceau

No ocultamos la satisfacción con que registramos en estas notas este acontecimiento que vino de repente a tronchar tantas ilusiones.

Amamos a Francia por su brillante papel en la historia de los más bellos movimientos emancipadores de la humanidad y nos dolía verla arrastrada por Clemenceau a los excesos reaccionarios e imperialistas que inspiró y presidió el famoso Tigre desde que se dió por terminada la guerra. Clemenceau era, sin disputa, el hombre fuerte por excelencia que Francia necesitaba para salir del atolladero de la guerra, pero ya hemos tenido innumerables ocasiones de convencernos de que precisamente las mismas cualidades que le hacían hombre indispensable durante la situación anormal creada por la guerra le incapacitaban en absoluto para los complicadísimos y angustiosos problemas de la paz. Clemenceau ha hecho más que ningún otro estadista de Europa en cuanto se refiere a imprimirle al Tratado de Paz carácter francamente militarista y regresivo. Ya hemos visto que cada vez que se reúne un Consejo Económico en cualquiera de los países aliados, no se nos habla de otra cosa que de la necesidad urgente de una reconstrucción general, tanto de los países victoriosos como de los países vencidos, a base de una amistosa, leal y decidida cooperación, lo cual constituye la más tremenda censura de la labor funesta de los Grandes Cuatro en que tan principal papel hizo Clemenceau.

Son muchos los observadores políticos que ven en la brusca y sorprendente caída de esta tan alta figura política una relación muy estrecha con el suceso más importante que ha ocurrido desde el armisticio: el levantamiento del bloqueo de Rusia.

Parece que la política del «cordón sanitario» alrededor de Rusia que había dictado Clemenceau, había ido cayendo en tal desprestigio, a causa de las derrotas repetidas y desconcertantes de los generales antibolsheviquis y a causa también de la crisis de alimentos en Europa agravada por la incomunicación con Rusia, que el grupo parlamentario de descontentos acaudillado por Aristides Briand acabó por triunfar.

Les bien informados mantienen que la caída de Clemenceau significa la vuelta al poder del célebre líder Briand, lo cual constituye una completa revolución en cuanto a la política interior y extranjera del gobierno francés. En lo exterior, se acabaron ya los cordones sanitarios y el apoyo incondicional a los engreídos grupos conservadores de Polonia, de Hungría, y de otros pequeños esta-

dos con que se contaba para mantener el fuego ardiendo en la frontera rusa.

En lo interior, habrá por primera vez el designio de imponer fuertes contribuciones a las fortunas grandes que contaban con Clemenceau para que la clase trabajadora fuese la que directa o indirectamente echase sobre sus espaldas la enorme carga de la deuda nacional.

Se cree que está fuera de toda duda que el gabinete Millerand es solamente un expediente de interinidad y que las casi desconocidas figuras que lo componen fueron escogidas por Briand para prestar servicio sólo hasta la terminación de Poincaré, que será cuando Briand se hará cargo de la jefatura del gabinete con un personal completamente distinto.

Berthelot, que desempeña el cargo de Subsecretario en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, ha tenido también mucho que ver con la hábil maniobra que derribó a Clemenceau. Este Subsecretario era decididamente opuesto a la política de Clemenceau en Rusia, pero nada podía hacer para cambiarla. Era sin embargo, íntimo amigo de Briand y ambos se pusieron a trabajar con empeño para derribar al Tigre y poner término a la suicida política extranjera del que hasta ahora ha venido figurando en la prensa norte y suramericana como «el ídolo» de Francia.

Parece que Deschanel, el nuevo Presidente de Francia, no imitará a Clemenceau en su empeño de centralizar en sus manos toda la autoridad de la República, y es seguro que se ceñirá a la doctrina francesa de que el Parlamento es supremo. El hombre, por consiguiente, que sustituirá realmente a Clemenceau como Jefe del Gobierno en colaboración con la Cámara, será Aristides Briand, de quien se espera asumir en no lejana fecha las funciones de Premier.

Lo que dice Kerensky

La agencia mundial United News celebró recientemente una interesante interviú con Alejandro Kerenski, el célebre jefe del Gobierno revolucionario de Rusia a la caída del Zar.

Kerenski está ahora casi totalmente recluido en las colinas de Kentish, Inglaterra, donde su salud se va reponiendo rápidamente de los quebrantos sufridos durante su meteórico paso por el gobierno de Rusia. Según nos lo presenta «The United News», se mantiene «ágil de cuerpo y alerta de espíritu, conservando todavía mucho del magnetismo personal que explica lo vertiginoso de su carrera en Rusia.»

No oculta que cometió errores, pero se siente optimista cuando contempla el porvenir, no habiendo renunciado aun a su sueño de regenerar su patria. Está rodeado ahora de un grupo de intelectuales de los que contribuyeron a derribar al Zar, gentes que están en la mitad del camino, ni bastante radicales para las Soviets, ni bastante conservadores para los imperialistas.

Interrogado acerca de su concepto de la situación actual de Rusia, Kerenski habló así:

“Rusia está soportando el bolshevismo y a los ultra-radicales miembros de la Izquierda para poder escapar de las garras de los representantes monárquicos de la Derecha. Yo predije hace 18 meses que este sería el resultado inevitable de las intrigas incesantes de los gobiernos europeos en su política de intrusión en Rusia.

“La política de Italia contra la intervención y en favor del levantamiento del bloqueo y de la reanudación de relaciones con todas las facciones, era la más recomendable y justa, pero, por desgracia, no era del gusto de los otros aliados. Los socialistas italianos no han logrado convencer a Inglaterra ni a Francia.

(Se ve que Kerenski hablaba antes del levantamiento del bloqueo).

“Las declaraciones de Lloyd George y de Clemenceau en el sentido de que no ayudarían a los monárquicos eran dignas de aplauso, pero hasta ahora han resultado meras palabras vacías.

“Los demócratas de Rusia hoy día sienten una gran animosidad contra los franceses y los ingleses.

“Boris Bakhmetieff, que ahora ocupa la Embajada rusa en Washington, y aparentemente ha sido aceptado como el representante de Rusia allí, no representa a nadie, siendo solamente un agente de Koltchak.”

“Estoy muy preocupado con los rumores que circulan acerca de que el Secretario Lansing ha autorizado al Japón para proceder como lo tenga a bien en Siberia. Yo espero que esto no sea cierto, ya que no sería justo, y representaría el mayor de los peligros para la paz futura de Rusia, China y los Estados Unidos.

“La adquisición del carbón y el hierro de Siberia haría a los nipones económicamente independientes, poniéndoles en condiciones de desarrollar un programa imperialista que sería una amenaza permanentemente suspendida sobre la democracia y la civilización.”

Manifestó que Inglaterra y el Japón “estaban en la más cordial de las intenciones para tratar de desmembrar a Rusia, que am-

bas potencias desean devorar por cuenta propia.”

Cuanto a lo que se ha dicho para tratar de justificar la actitud agresiva del Japón en Siberia como un medio de impedir la propagación del bolshevismo hasta China, todo ello es, según Kerenski, de una tontería ir calificable. La acción del Japón resulta “imposibilitada por razones raciales, temperamentales, industriales y económicas.” Cuanto al futuro, el antiguo caudillo ruso manifestó que esperaba

“que un gobierno estable, conservador y democrático surgiría de la actual organización política tan pronto como los estadistas verdaderos vayan ganando influencia en Rusia. Muchos funcionarios que no son bolsheviquis participan ahora en la obra del Gobierno sólo por razones de conveniencia pública, ya que se han dado cuenta de que la política aliada de un bloqueo indefinido está impidiendo la eliminación del hambre, que es el más formidable aliado del bolshevismo.”

Por estas palabras vemos que la política del Consejo Supremo ha sido tan sabia, que se ha enajenado todos los elementos de Rusia, desde los más radicales hasta los más moderados, con la sola excepción del grupo de aventureros del antiguo régimen zarista.

Las elecciones senatoriales en Francia

Nadie esperaba que las elecciones para el Senado francés indicaran ningún cambio notable en la opinión pública. De igual modo que las elecciones presidenciales, las elecciones senatoriales francesas son indirectas. Los senadores son electos en cada departamento por colegios electorales compuestos de consejeros cantonales y departamentales, delegados de los municipios y diputados. Este voto indirecto asegura la preponderancia de los electores rurales y garantiza el conservadurismo de la Cámara Alta. En tiempos pasados los socialistas ni soñaron siquiera con proponer un candidato para el Senado. Sin embargo, este año el éxito inesperado que obtuvieron en las elecciones municipales les dió alientos para presentar candidatos en tres o cuatro departamentos y por vez primera un socialista tomará asiento entre los graves magnates del Palacio de Luxemburgo.

Fuera de esto, no ha ocurrido ningún cambio en la composición interna del Senado. Nunca ha sido este Cuerpo muy interesante, pero el nuevo Senado tiene una importancia especial en esta ocasión por el hecho de que ante él, constituido en supremo tribunal, ha

de comparecer el acusado por traición Joseph Caillaux, antiguo Primer Ministro de Francia, Ministro de Hacienda después en el primer Gabinete Clemenceau y líder del partido radical, y, en fecha más reciente, partidario de iniciar negociaciones para una paz separada, y acérrimo enemigo personal de Clemenceau y Poincaré.

Los despachos cablegráficos han arrojado hasta ahora muy poca luz acerca de la actitud del Senado en el asunto Caillaux, que promete rivalizar con el de Dreyfus en sensacionalismo, choques y zarabandas políticas.

El nuevo Senado está presidido por León Burgeois.

Un empréstito para Irlanda

La campaña para colocar bonos del empréstito de Irlanda, que asciende a diez millones de dólares, dió comienzo oficialmente en New York el día 17 de Enero. De Valera, que ha llegado a ser una de las figuras más populares en los Estados Unidos, fué recibido oficialmente en los salones de la Casa Ayuntamiento por el Alcalde Hylan de New York, quien le presentó a la enorme concurrencia con estas palabras: “La autodeterminación de hecho y de derecho no es posible negársela al pueblo de Irlanda. Más de setenta comunidades en Irlanda votaron en las recientes elecciones en favor de una república irlandesa independiente y en vuestra persona estos electores reconocen a su único representante legal. Sea cual sea la actitud del mundo ante estas expresiones favorables a una existencia nacional independiente, la autenticidad de la alta representación de que os hayais investido no puede negarse.”

De Valera, el primer Presidente electo de la República de Irlanda, respondió declarando que la acogida con que se le honraba era una demostración del apoyo que el pueblo de América estaba dispuesto a darle a Irlanda en su lucha por la libertad. “Yo llegué aquí hace seis meses—prosiguió—con la ostensible intención de obtener el reconocimiento de la joven República irlandesa. Hombres colocados en altos cargos oficiales pueden haber vacilado en recibirme, pues la República no había sido reconocida por los gobiernos del mundo; pero el gran corazón de New York no le permitió a ella vacilar. Y así se apresuró a honrarme con la más espléndida de las recepciones y más de cien ciudades después han seguido el ejemplo que les dió New York el año pasado. Yo tomo la demostración de hoy como un presagio de victoria.”

El empréstito de diez millones, primero que flota el gobierno electo de Irlanda, fué autorizado por el Congreso irlandés con fecha de Agosto 29 de 1919. Los bonos expedidos son de tres tipos, de diez y de veinticinco y de cien dólares y desde mil hasta diez mil.

Cuarenta mil obreros tomaron a su cargo el hacer una campaña de casa en casa para colocar los bonos en todos los barrios de la ciudad.

Las revelaciones del Almirante Sims

Una de las notas más ruidosas de la actualidad americana es la bomba lanzada por el Almirante Sims al declarar ante una comisión del Senado que cuando se le envió a Europa un poco antes de que los Estados Unidos intervinieran en la guerra, no se le dió ningún plan concreto de la marina americana, sino que sus superiores se limitaron a esta admonición: "No se deje engatusar por los ingleses. No es asunto nuestro el sacarles las castañas del fuego a ellos. A nosotros lo mismo nos da pelear contra los ingleses que contra los alemanes."

Sims se limitó a decir que quien le dió estas instrucciones es "una persona que forma parte del Departamento de Marina."

Según las revelaciones de Sims, la Marina americana no había adoptado ningún plan de operaciones hasta tres meses después de declarada la guerra. Al romperse las hostilidades, los barcos americanos estaban esparecidos por distintas partes y muchos necesitaban de urgentes reparaciones. El Departamento no hizo caso de las revelaciones del Almirante Sims al efecto de que el máximo de la fuerza naval se concentrara en la zona de peligro europea. Sims declaró también que se le dejó sin apoyo alguno durante el período más crítico de la guerra, no habiéndole dotado ni del personal necesario, ni de la fuerza numérica que era fácil facilitarle. Tampoco se le permitió escoger sus principales subordinados, ni se le consultaba en cuanto a la distribución del personal. El Departamento adoptó resoluciones importantes sin haber recibido información cabal en la materia e intentó desarrollar planes radicales contra la opinión expresa de los oficiales más familiarizados con las necesidades de la guerra, dándoles a los altos oficiales de la Marina aliada la impresión de que el Departamento de Ma-

rina de los Estados Unidos no tenía confianza en Sims.

Otra de las revelaciones más curiosas del Almirante es la de que se le obligó a trabajar en Londres durante los primeros cuatro meses de la guerra con sólo un ayudante, que acabó por enfermarse. Y en cambio, cuando el General Pershing desembarcó en Francia llevaba 53 ayudantes, amén de muchos escribientes y ordenanzas.

El Almirante Sims, que es un bello tipo de hombre íntegro y de intrepidez moral, ha sembrado de hondas arrugas la frente del secretario Daniels, quien hasta la fecha en que escribo no ha dicho una palabra. El asunto, como se ve, es de los que dan juego y así no es de extrañar que desde hace una semana los periódicos americanos no hablen de otra cosa.

El bloqueo ruso

En el momento mismo en que se daba por seguro que los gobiernos de Inglaterra y Francia iban a emprender por fin operaciones militares en grande escala contra los bolshevikis para atajar a éstos en su incansante avance hacia el Asia y hacia la Europa occidental, y cuando ya se relamían de gusto los reaccionarios ante la perspectiva de la gran carnicería de «bolshes» que se les iba de nuevo a servir, he ahí que el cable nos pone los pelos de punta, dándonos a boca de jarro el tiro de gracia con la despampanante noticia de que lo que habían resuelto los generales y estadistas aliados reunidos en París (italianos, franceses e ingleses) era nada menos que el levantamiento inmediato del bloqueo de Rusia. Y como no hacía ni un mes que el gran Clemenceau había afirmado en la Cámara, con célebre arrogancia, que, lejos de pactar con los Rojos, la Entente estaba más resuelta que nunca a proseguir su política combatiéndoles a sangre y fuego y que se había acordado rodearles de un verdadero cordón sanitario hasta lograr su aniquilamiento, el asombro de las gentes—sobre todo de esa sana y simple buena gente que se alimenta de lo que les da a tragar diariamente la prensa «respectable»—llegó al colmo. ¡Cómo! ¿esa gente de París y de Londres que dirige los asuntos mundiales está loca, que así, de golpe y porrazo, adopta en menos de un mes dos actitudes completamente contradictorias en asunto tan trascendental para el mundo?—se oía preguntar.

Y la verdad es que no se explican estos saltos, estos bailoteos, todo ese conjunto de renunciados, cambios de frente, subidas y ba-

jadadas en los asuntos más vitales, más esenciales al equilibrio y reconstrucción del mundo, que ha caracterizado la labor de los Grandes Cuatro, o Tres, o Cinco. Si lo que dicen ahora de que el bloqueo se levanta por razones de humanidad para con el pueblo ruso es verdad, ¿cómo se entiende que esas mismas razones de humanidad nada pesaron cuando se trató de establecer el feroz cinturón de hierro candente y de mantenerle realizando su siniestra obra asesina por más de año y medio después de la guerra?

Humanidad!... Con la India, el Afganistán, Persia y Turquía amenazados de arder en la hoguera bolsheviqui y con todos los expertos económicos del mundo clamando por una urgente rectificación de la política que privaba a Europa del inmenso granero de Rusia, esta tardía invocación de humanidad se parece mucho a la actitud del gallego del cuento, que, habiendo caído debajo, gritaba a los transeúntes: ¡Quítanmelo, que lo mato!

Es, amigos, que los papeles se han trocado. Los últimos de ayer son los primeros de hoy. ¿Quién tiene hoy en ninguna parte del mundo un ejército que se pueda medir en fuerza numérica, y en eléctrica impulsión de entusiasmos, y en lo inteligente y firme de la dirección, con el ejército de los «deseamados» bolsheviquis? ¿Y quién tiene hoy detrás de ese ejército una fuerza tan compacta y formidable de masas obreras contentas y en perenne función productora—sin huelgas, ni «lockouts», ni disturbios sindicalistas de ninguna clase—como la que posee la Rusia de hoy? ¿Y qué nación del mundo posee hoy (ahí están los grandes economistas que no me dejarán mentir) la excepcional potencialidad de crédito y moneda circulante que le dan a Rusia sus enormes recursos naturales y sus industrias y sus bancos, todo eso manejado sin trabas por y para la nación?

De modo, que eso de hacer la paz con las Soviets—que ayer hubiera podido parecer medida de previsión y de un alto y honrado sentido democrático y humanitarista—hoy día es medida impuesta a pura fuerza por el más elemental de los instintos, por el instinto de la propia conservación, que es humanidad también, pero... para con el número uno. De ahí que Inglaterra, que es entre todas las grandes potencias la más realista, la que ve más lejos en trifulcas internacionales de índole peligrosa, e Italia, que hoy día tiene al frente de su gobierno hombres de un cuño mental infinitamente superior a sus Orlandos y Sonninos de ayer, acabaron por echar a un rincón los métodos viejos de los Churchill y Clemenceau y abrieron, por fin, a la hambrienta y desesperada Europa los puertos de Rusia.

—Pero esto no significa sino establecimiento de relaciones comerciales, y en manera alguna reconocimiento de las Soviets y relaciones diplomáticas con ellas—dijeron los graves oráculos del Consejo Supremo. Claro está! Es bueno tratar de dejar esa salvedad, esta puertecita abierta, por si acaso vuelve a soplar por ahí otro vienteito antibolsheviqui, otra aventurilla ezarista por el estilo de las ¡ay! tan tristemente y tan ruidosamente malogradas de Yudenitch, Koltehack, Denikin...; caso en que bien se podría ensayar lo que ya se hizo en el asunto de Prinkipo, un cambio en redondo que permita volver a las andadas y apelar de nuevo a las bayonetas, tanques y bloqueos de que se ha venido sirviendo en sus evangélicas propagandas la sacrosanta «democracia» aliada. Pero ha llovido mucho ya desde lo de Prinkipo y ahora son precisamente ellos, los arrugados señores de la diplomacia secreta que manejaban y aun manejan el cotarro desde Versalles, los que no han de tardar en comprender que las mismas relaciones comerciales—más urgentemente necesitadas en Europa que en Rusia—imponen de un modo fatal el establecimiento de relaciones diplomáticas y el reconocimiento pleno del Gobierno Rojo.

Es triste, es patético que estos sapientes y omnipotentes señores tengan que doblar el lomo y tragarse hoy el agua misma que ensuciaron ayer, pero así lo quiere, y así lo manda, ese espíritu universal de renovación que viene hace tiempo arreglando las cosas desarregladas allá en Versalles. Hay una voz que grita incesantemente en el corazón de todos los hombres: ¡Uníos!... Y contra el divino imperio de esa voz no hay Grandes Cuatro, ni Grandes Cinco, ni Grandes... Veinte Mil que logren nada permanente en el sentido de separar y desunir... La suerte está echada. Un nuevo César, el verdadero, el grande, el bueno, el César del nuevo espíritu colectivista, opuesto al viejo espíritu capitalista, acaba de pasar el Rubicón.

La misión del economista inglés Sir George Paish en los Estados Unidos

El reputado economista inglés Sir George Paish llegó a los Estados Unidos ostentando la representación de dos grandes empresas humanitarias denominadas respectivamente: «The Fight the Famine Council» (Sociedad para combatir el hambre) y «The Vienna Emergency Relief Fund» (Fondo de emergencia para socorrer a Viena). Viene también el insigne hacendista con el propósito de hacer propaganda en favor de un plan económico internacional, acerca del cual el

«Manchester Guardian» de Diciembre 18 nos dice:

“Europa no se halla hoy en mejor situación que lo estaba en la primavera pasada. Además, la situación en general se ha complicado y agravado por el agotamiento del crédito de Europa y por la forma del Tratado de Paz. Al tratar de restaurar el crédito de Francia, de Italia y de Bélgica, extrayendo grandes sumas de Alemania y de Austria en forma de indemnizaciones, lo que se ha hecho es destruir totalmente el crédito de Alemania y de Austria.”

Luego afirma que las recientes exigencias en contra de Alemania de una gran parte de su material de equipo en los puertos, toda vez que significan mayores mermas en la capacidad productiva de Alemania,

“tienden a disminuir la capacidad productiva de toda Europa... Las naciones de la Entente no sólo están destruyendo el crédito de Alemania, sino que al mismo tiempo están asestándole el golpe de muerte a su propio crédito, ya que éste depende en un grado tan considerable de la fuerza económica de Alemania que ha de ayudarla a hacer las reparaciones exigidas.

“Europa no podrá sostenerse a sí misma mientras no se restaure debidamente la capacidad productiva de cada una de las naciones que la constituyen. La capacidad productora de Francia no podrá restaurarse hasta que la capacidad productora de Alemania sea normal, y la fuerza productora de Alemania no podrá ser normal hasta que la situación de Rusia no se haya ajustado definitivamente.”

Sir George Paish aboga por una liga de naciones completa, esto es, una que comprenda a Alemania y a Rusia. El propone que después de formada esta liga lance un empréstito al cuatro por ciento, que se declarararía libre de impuestos. El cree que el dinero necesario para surtir a Europa y para reconstruirla podría obtenerse mediante la colocación de este empréstito, que él calcula no debe bajar de siete mil millones de libras esterlinas.

En sus líneas generales, este plan está de acuerdo con las conclusiones de los más eminentes críticos económicos del Tratado. De él se desprende la incontrovertible verdad de que la reconstrucción de Europa exige imperiosamente que se admita a Alemania y a Rusia en una verdadera sociedad de naciones. Significa, además, una revisión de la política internacional de Versalles basada en «estacas y corchones sanitarios».

La Cámara de Representantes de los Estados Unidos anula por segunda vez la elección del Representante socialista Víctor L. Berger

El brillante cronista cubano que usa el pseudónimo «Attaché» me va a permitir que le robe una de sus crónicas en la que relata admirablemente el interesante episodio de la segunda expulsión del diputado socialista Víctor Berger (electo representante por el quinto distrito congresional de Wisconsin) por la Cámara de Representantes.

“Sigue entablada la lucha entre la mayoría de los electores del quinto distrito congresional de Wisconsin y la Cámara de Representantes, pues ésta se negó ayer, por segunda vez en los últimos dos meses, a permitir al socialista Víctor Berger que jurase el cargo de Representante por dicho distrito, apesar de que en los dos casos su acta hallábase limpia de protestas.

“El día 10 de Noviembre último, la Cámara, después de oír el informe de la comisión especial que designó para averiguar si era cierta la acusación de traición a la patria que contra Berger se formulaba, en el que los comisionados declararon que se trata de un hombre que favoreció la causa de Alemania durante el período en que dicha nación estuvo en guerra con los Estados Unidos, acordó, por 311 votos contra uno, expulsar de su seno a dicho representante electo.

“Esta primera votación de la Cámara, motivó una nueva elección en el quinto distrito congresional de Wisconsin, en la que Víctor Berger volvió a presentarse candidato. Los republicanos y los demócratas se unieron contra él, y presentaron la candidatura de Henry H. Bedenstab, en favor de la cual, además de los dos partidos, trabajó con gran empeño el que fué Fiscal del Distrito, Mr. Zabel, hombre muy popular, y la Legión Americana, a la que pertenecen, como es sabido, todos los que fueron soldados y marinos durante el período bélico. Pero, a pesar de todo, la mayoría fué de Víctor Berger, una mayoría de bastante consideración, elocuente prueba de que el distrito no quiere ser representado por otra persona en el Congreso Nacional.

“Consecuencia de esa elección especial fué el acto de ayer, en el que, según expresé antes, la Cámara se negó a aceptar a Berger. La sesión fué imponente. Víctor Berger ocupó asiento en los escaños de los representantes. Y allí, entre los representantes que le excomulgaron antes, muchos de los cuales le consideran «reptil inmundos», esperó el fallo de la Cámara. Lle-

gó silenciosamente mucho antes de la hora de la sesión, y vió cómo entraban los Representantes y ocupaban los asientos inmediatos al suyo, sin que ninguno le saludara, con la excepción de dos, que le estrecharon la diestra, apresuradamente, como si les quemara o les avergonzase que se les considerase amigos de tal hombre.

“Mr. Mann, uno de los leaders republicanos de la Cámara, habló con calor pidiendo a sus compañeros que acordasen la admisión de Berger, diciendo que los electores de cada distrito, y no la Cámara, son los llamados a escoger las personas que deben representarles en el Congreso. Pero otros representantes de primera fila entre los cuales se distinguió Mr. Mondell, combatieron el criterio expresado por Mr. Mann, sosteniendo que a un traidor a su país, convicto de su delito ante un tribunal de la nación y condenado por éste a un largo período de reclusión, los miembros del Congreso no deben aceptar en éste ni pueden darle entrada en la Cámara sin violar el juramento que hicieron al tomar posesión, de respetar la Constitución, que, de manera explícita, prohíbe que ninguna persona que se halle en la situación de Mr. Berger, pueda pertenecer a uno de los cuerpos colegisladores.

“Pero los esfuerzos de Mr. Mann, los discursos de otros dos representantes partidarios de la admisión y las conmovedoras palabras del representante Sherwood, veterano de la guerra civil, octogenario, en las que éste pidió la admisión de Berger, por considerar todo acuerdo contra éste como «legislación represiva» y por tanto contraria a los principios básicos de la organización política de los Estados Unidos, fueron inútiles. No pesó tampoco en el ánimo de los representantes la advertencia que uno de los oradores partidarios de la admisión dirigió a todos los políticos, al decirles que después de haber sido enviado a presidio el leader obrero Eugene Debs, ha aumentado de manera alarmante el voto socialista en el distrito donde residía. La votación fué abrumadora: 328 votos contra la admisión, y seis a favor.

“Y Berger que descaba hablar para defender su causa, no pudo hacerlo. Era necesario para que se le permitiera hacer uso de la palabra, que todos los Representantes presentes diesen su consentimiento. Uno de los partidarios de la admisión, Mr. Sisson, de Mississippi, presentó la proposición de que se permitiera hablar en defensa propia a Mr. Berger, pero fué rechazada ruidosamente. No se quería oír la

voz del traidor en la Cámara de Representantes del pueblo americano.

Victor Berger, al que no había causado efecto alguno la referencia que a él se hizo frecuentemente en el curso del debate, como era rechazada la proposición de que se le permitiera hablar, se levantó y, en medio de la indiferencia general, avanzó solemnemente por un pasillo hacia la puerta de salida.

“Al abandonar el salón de sesiones le entrevistaron los reporters, a quienes dijo que se trataba del principio de un duelo que había de ser muy largo; porque el pueblo de su distrito quería ser representado por él en la Cámara, y volvería a enviarle tantas veces como fuese necesario, a pesar de los esfuerzos que para impedirlo hiciesen los políticos que representan a las clases capitalistas.

“Y, en efecto, pocas horas después, publicaban los periódicos de esta capital un telegrama de Milwaukee, en el que se anunciaba que el Comité director del Partido Socialista del quinto distrito de Wisconsin, al enterarse del nuevo acuerdo de la Cámara, había acordado presentar nuevamente la candidatura de Berger, en la elección parcial que dentro de pocos días había de efectuarse.

“Nadie pone en duda que volverá Berger a la Cámara dentro de poco, con otra acta de Representante, para ser rechazado de nuevo, y que seguirá repitiéndose su elección por aquel distrito y el acuerdo de la Cámara de no admitirle. Esta situación puede terminar, si el Tribunal Supremo ante el cual ha apelado Berger contra la sentencia de presidio que le impuso el inferior por actos de deslealtad realizados durante la guerra la confirma, puesto que, tan pronto Berger se vea obligado a entrar en la penitenciaría habrá cesado de ser un factor en la política de Wisconsin.

“He aquí una grave cuestión, en la que se debate algo de tan extrema importancia, como es el derecho del pueblo a escoger libremente las personas que deban representarle. Sin embargo, apenas ha causado ruido en este país. No es más que uno de tantos incidentes de la vida política.

“Pero si los efectos de la lucha que sostienen el Congreso y los electores del quinto distrito de Wisconsin no han sido ruidosos en el resto del país y los ciudadanos se niegan a considerar siquiera como tópico importante de conversación el asunto, el fondo de éste, es innegable que servirá de mucho a los que tratan de dar vigor al partido socialista, para aumentar el número de los electores que votan su candidatura.

ra en la próxima elección presidencial a principios del mes de Noviembre de este año.

“Este caso sirve para demostrar la basáltica solidez de las instituciones americanas. En muchos otros países regidos por el sistema republicano bastaría un hecho semejante a ese para que se resquebrajara toda la estructura política. Aquí es un mero incidente sin importancia.”

Al relato de «Attaché» sólo tengo que objetar que habla con elogio de la «basáltica solidez de las instituciones americanas» con motivo de la indiferencia del público ante un asunto de la magnitud de éste. Mucha solidez me parece. Demasiada solidez. Peligrosa solidez que hace recordar episodios semejantes perpetrados, con igual sosiego por parte del público, en los días del Czar.

Todos los que amamos la bella tradición republicana de los Estados Unidos temblamos de espanto ante hechos tan arbitrarios y tiránicos como el de la expulsión de Victor Berger, realizados sin una sombra de justificación. El cargo que se le hizo de «traición» a la patria no tiene otro fundamento que el de manifestaciones pacifistas de Berger contrarias a toda contienda armada. Y es sabido que si durante la guerra podía excusarse que se persiguiese y condenase como un delito lo que era simplemente expresión de un pensamiento, una vez terminada la guerra estas medidas de violencia en contra de principio tan sagrado como la libertad de palabra han cesado de tal modo que no queda ya país ninguno de Europa donde los reos de tales delitos no hayan sido excarcelados por un decreto de amnistía general.

Cuanto a la indiferencia pública ante un suceso semejante, ¿cabé expresión peor del estado de adelanto de un pueblo que el hecho de que se cruce de brazos ante un atentado a la libertad individual tan enorme como el que nos relata Attaché?

No queremos terminar esta nota sin transcribir las honradas frases en que el íntegro representante republicano James R. Mann protestó de la expulsión del representante socialista. Mann, antiguo líder parlamentario del partido republicano, dijo:

“Yo no comparto las ideas políticas de Berger, pero en su demanda de un cambio fundamental en nuestras instituciones él está apoyado por muchos electores americanos. Sus comitentes desean que él se sienta en esta Cámara. Es nuestro deber aceptarle aquí. La forma en que se propone que le excluyamos del Congreso constituye una violación del gobierno democrático. Cuando nosotros para responder a los argumentos de Berger y sus partidarios no

encontramos otro recurso que la violencia, estamos confesando que nos faltan las razones.”

Manifestaciones de Berger

Pocos minutos después de la expulsión, un periodista obtuvo de Berger las siguientes declaraciones:

“Volveré a ser candidato y volveré a ser electo por más votos que antes. El cargo de traición que se me hace es simplemente un pretexto usado por los reaccionarios para mantener a un socialista fuera del Congreso.

“Si yo soy traidor a la patria, entonces lo es todo el partido socialista, ya que yo no he hecho otra cosa en mis propagandas que adherirme al programa de este partido. Y si nuestro programa es una conspiración contra los Estados Unidos, hay que admitir que esta conspiración fue fraguada en el 1863 por el Congreso Socialista Internacional de Ginebra, que premulgó esa oposición de la clase obrera a las guerras que todos los socialistas mantienen.

“Se me acusa de haber llamado «guerra capitalista» a la última guerra. Si esto es un crimen, entonces Mr. Wilson debe compartir mi condena de veinte años de cárcel, ya que él dijo la misma cosa en Septiembre del año pasado.

“Y si mi franca oposición a la guerra es traición, entonces Sumner, Clay, Webster y Lincoln fueron traidores, y conste que aquellos héroes americanos fueron más lejes que yo en sus críticas, pues fueron líderes activos de la oposición a la guerra en plena guerra. Hace algunos años Mr. Lloyd George pertenecía también a esta clase de traidores, pues él se opuso violentamente a la guerra boer y fué insultado por los conservadores ingleses a causa de ello.

“Es verdad que yo fuí convicto de este ridículo cargo por un jurado de doce hombres, muchos de los cuales confesaron que apenas solían leer un periódico una vez al mes. Desde entonces, sin embargo, yo he sido absuelto por un jurado de veinticinco mil hombres en un distrito congresional donde el porcentaje de analfabetismo es menos de la mitad del uno por ciento, el más bajo en todo el país. El cargo este de sedición es el pretexto más transparente de la autoocracia. El verdadero motivo para este golpe despótico asestado a la libertad lo reveló el Secretario del Tesoro, McAdoo, yerno del Presidente, cuando en 1917 confesó a un periodista que bajo la capa de una guerra

mundial la Administración y sus amigos plutócratas estaban tratando de destruir al partido socialista y demás grupos semejantes de oposición. Yo he sido expulsado del Congreso por virtud de esa consigna oficial, pero el pueblo de este país no podrá ser engañado siempre. Milwaukee y Wisconsin marcharán a la cabeza de la cruzada contra esta conspiración, como lo hicieron contra la oligarquía esclavista hace unos sesenta años. Nosotros aceptamos el reto y daremos nuestra contestación en las urnas electorales.”

El terrorismo en los EE. UU.

La campaña de asaltos y deportaciones en masa que a iniciativa del Procurador General Mr. Palmer, se ha venido efectuando contra los elementos «rojos» en los Estados Unidos, llegó a adquirir proporciones tan virulentas que son ya muchas las personas nada radicales que se han decidido a protestar contra lo que consideran un grave peligro para las instituciones liberales de los Estados Unidos.

La campaña terrorista llegó a su colmo cuando la Asamblea Legislativa de New York resolvió expulsar de su seno a cinco de los diputados socialistas que habían triunfado en las últimas elecciones.

Hasta la misma prensa capitalista, con sólo muy contadas excepciones, no ha vacilado esta vez en condenar sin ambages la medida de los representantes demócratas y republicanos en la Legislatura de New York.

Uno de los primeros en protestar en términos coléricos ha sido el Senador Joseph I. France, de Maryland, miembro distinguido del partido Republicano, quien no sólo ha condenado el acto de expulsión de los cinco socialistas, sino que también ha censurado duramente a las autoridades federales, y especialmente al Procurador General Mr. Palmer, por los proyectos de ley contra los sediciosos presentados en el Congreso y por los “asaltos y deportaciones en masa de extranjeros con que se ha intentado extirpar todo vestigio de idea liberal en los Estados Unidos.”

La carta de Hearst

William Randolph Hearst, el acaudalado propietario de numerosos periódicos americanos, entre los que figura el «New York American», publicó el día 11 de Enero una carta abierta, que insertaron todos sus periódicos, en que se manifiesta resuelto a “evitar que en sus órganos de publicidad se siga

dando paso a la perniciosa y falsa propaganda de que se viene echando mano contra las ideas liberales.”

Hearst dice “que ese espantajo de una posible revolución para establecer en los Estados Unidos un sistema de Gobierno Soviet lo usan algunos agentes del Gobierno, a instancias, según creo, de intereses capitalistas más o menos corrompidos, como un arma para llevar a cabo sus planes y para estrangulamiento toda crítica y oposición al Gobierno.” Todo el principio de la libertad de la prensa, afirma Hearst, está amenazado por virtud de estas prácticas. “Estos elementos tratan de promulgar en los Estados Unidos las mismas leyes sediciosas de los antiguos Jorges de Inglaterra y Alejandro de Rusia.”

La excusa que se da de que se trata de evitar un levantamiento anarquista “es tan insincera como descabellada.”

“A pesar de esto—sigue diciendo al referirse a la ofensiva oficial que ahora se lleva a cabo por medio de la prensa—nosotros podemos contribuir a hacerla funestamente efectiva si usamos nuestros periódicos para esparcir una propaganda falsa en que se exagera grotescamente la importancia del espantajo del «Gobierno Soviet», y no ya sólo exagerando las cosas, sino falsificándolas en absoluto mediante el procedimiento de ver conspiraciones anarquistas y disturbios «soviets» en todas partes.”

“Esto es lo que nuestros periódicos y los otros periódicos están haciendo, por la sencilla razón de que aceptamos como hechos comprobados toda la propaganda que se nos envía siempre que venga por ciertos reconocidos conductos. Esta es una práctica muy peligrosa para la prensa. Estamos creando una situación que será ruinosa para nosotros y extraordinariamente nociva a la nación y a todos los ciudadanos libres dentro de la nación.”

Y como un ejemplo específico de la clase de propaganda a que se refiere, Hearst cita un despacho reciente de Londres que se publicó en uno de sus propios periódicos, en que se decía “que se había recibido un inalámbrico de Moscow declarando que todo el mundo quedaría bajo el régimen soviético antes de un año.”

“Este despacho no estaba autorizado, ni pretendía estarlo, por nadie, ni en manera alguna se expresaba en él su procedencia. Ni siquiera pretendía representar las ideas del Gobierno ruso, ni las de ningún individuo del Gobierno ruso, ni las de ningún individuo de Rusia.

“Evidentemente, la sola intención que inspiró el darle circulación a tal despacho anónimo es la de convencer a las gentes

simples de que nuestro país está en peligro de ser «rusianizado», cuando el verdadero peligro actualmente es el de que seamos «prusianizados».

“Los periódicos de este país, si es que tienen alguna inteligencia, o algún sentido democrático, o algún americanismo, no se deben prestar a servir de instrumentos ciegos para una campaña siniestra que tiende a estrangular la prensa, a acabar con la libertad de palabra, a restringir los derechos y las libertades americanas y a establecer en este país una autocracia peor que aquella con la que fuimos a pelear para salvar la Europa.

“¿A qué conduce el publicar editoriales en defensa de la libertad de palabra y el derecho de reunión, tales como los que el «World» y nosotros hemos venido publicando, si después prestamos nuestras columnas de noticias a la idiota propaganda contenida en los sueltos que nos vienen de fuentes infestadas de prejuicios, sueltos en que se exageran y deforman las noticias, y las cosas más absurdas se presentan como versículos de la Biblia?”

La actitud de Hughes

Charles E. Hughes, ex-Jefe de la Corte Suprema de los Estados Unidos y candidato republicano para Presidente en las elecciones de 1916, fué también de los primeros que expresó sin reservas, en una carta abierta dirigida al Presidente de la Asamblea Legislativa, Mr. Sweet, su sorpresa e indignación ante el ultraje a los principios republicanos contenido en la expulsión de los cinco diputados socialistas. Mr. Hughes declara que tal medida “sólo puede contribuir a confirmar la opinión de que la violencia y la revolución son los únicos medios posibles para introducir cambios en la sociedad” y que “las instituciones democráticas no pueden conservarse si el principio representativo se destruye en su base de este modo.”

Un Fiscal del Gobierno Federal presenta su renuncia y abandona su puesto en señal de protesta contra los procedimientos terroristas de su superior jerárquico, el Procurador General Mr. Palmers

Francis Fisher Kane, Fiscal de los Estados Unidos en el «Distrito Oriental de Pennsylvania», lleno de indignación ante la política borbónica del Procurador General Mr. Palmer y otros funcionarios de la Administración Wilson, presentó la renuncia de su cargo en una carta que con fecha 12 de Ene-

ro dirigió a Mr. Palmer y al Presidente Wilson.

Kane dedica un espacio considerable de su carta a denunciar la injusticia perpetrada por el Director General de Correos, Mr. Burleson, al negar al periódico socialista «The Call» la circulación por el correo al amparo de la vieja franquicia concedida a los periódicos como materia postal de segunda clase, asunto que ha dado lugar a un procedimiento judicial entablado por «The Call».

Kane está también en franco desacuerdo con Palmer en cuanto a la política de los «raids» llevados a cabo contra los comunistas y formula su oposición terminante a las deportaciones en masa de los «radicales» extranjeros. Declara que él ha leído los manifiestos del partido Comunista y encontrado que este partido no aboga, como pretende Palmer, por el derrocamiento del Gobierno mediante la fuerza.

Cuando Mr. Palmer envió su primera circular a los funcionarios judiciales instruyéndoles sobre los proyectados «raids» contra el partido Comunista, Kane le escribió una carta protestando contra el proyecto en cuestión y en Enero 3 recibió una réplica de Palmer en la que éste le daba la excusa de que sus observaciones habían llegado “demasiado tarde para ser tomadas en consideración.”

Acerca del caso de la exclusión de «The Call», dice Kane en su carta del 12 de Enero:

“Sobre mi escritorio hay una carta, del abogado consultor del Departamento de correos, que se refiere al «New York Call». Con ella me envía una copia de su contestación en los procedimientos legales entablados en el distrito de Colombia. Evidentemente, él cree que el Departamento de correo está haciéndole al público un gran servicio al negarle a «The Call» los privilegios de materia postal de segunda clase, mermando así la circulación del periódico.

“Yo pienso todo lo contrario en esta cuestión. Creo en la libre discusión de cuestiones tales como las que debate «The Call» y tengo suficiente confianza en la verdad —política y económica— para estar seguro de que al fin habrá de prevalecer.”

“Yo no veo cómo pueda ser justo, o sensato, el impedirle a los socialistas que publiquen un periódico en New York y que envíen este periódico por correo al mismo tipo de franqueo pagado por otros periódicos, siempre que, por supuesto, sus directores se mantengan dentro de los límites de la ley. Si no se mantienen, debe procesárseles. Creo que esta es la única forma justa de proceder en el asunto.”

Y no es a la cuestión de la exclusión de

«The Call», o los «raids» a los radicales, que Kane dirige sus baterías; es a todo el conjunto de la política de Palmer, que sólo deja al distinguido miembro del partido Demócrata el camino de la renuncia.

Al referirse a la nota que envió cuando el proyecto de ataque al partido Comunista y a la excusa de Mr. Palmer para no tomarla en consideración, dice así la carta de Kane:

“Usted dice que no le parece que la cuestión envuelta sea una cuestión de política general y que su deber es arrestar a los extranjeros que caen dentro de las prescripciones de la ley de deportación... y que las personas arrestadas están todas comprendidas dentro de lo prescrito en dicha ley.

“Yo debo responderle francamente que estoy en desacuerdo con usted en este punto. Si no he leído mal los manifiestos del partido Comunista, este partido no aboga expresamente por el derrocamiento, mediante la fuerza, de este Gobierno y era seguramente una cuestión política—y no puramente de ley—la de si el Departamento de Justicia debía o no tomar la iniciativa y decretar «raids» contra los miembros extranjeros del partido en general, sin tener en cuenta si estos tomaban parte activa en la dirección de ese partido, o si solamente pertenecían a la colectividad. En esta cuestión de método yo estoy muy lejos de sentir simpatías por las prácticas seguidas por el Departamento.

“Siempre me ha parecido que la práctica de estos «raids» contra gran número de individuos es generalmente mala, y muy propensa a resultar en casos de injusticia. Muchos que no son verdaderamente culpables son arrestados y luego arrastrados a través del proceso.

“La maquinaria del Gobierno se rompe a causa de la tensión a que se le somete y así resultan indefectiblemente casos de atropello y de injusticia. El local de las cárceles se llena indebidamente y los derechos personales de los acusados se ven atropellados.

“Algunas veces, por supuesto, los «raids» se hacen necesarios, como cuando tienden a levantar a un público indiferente y lánguido, pero estas razones no existen en el caso presente. El sentimiento público está manifiestamente en contra de los «bolsheviks» y «radicales», y mediante estos «raids» al por mayor el Departamento de Justicia corre peligro de convertirse en un Departamento de injusticia.

“Mi opinión sería que se arrestase a las personas culpables una a una, a medida que se adquiriese prueba suficiente contra

ellas, y no acudir a estos «raids» generales a menos que no hubiese absoluta necesidad.

“Con respecto a la práctica de tomar la iniciativa para llevar a cabo deportaciones en masa bajo la ley de Octubre 16 de 1918, yo niego la cordura y la justicia de perseguir a los miembros no ciudadanos del partido Comunista en casos en que no podríamos por los mismos hechos imputados procesar a los miembros ciudadanos bajo la Ley de Espionaje sin violar las prescripciones de la Constitución.

“Una cosa es impedirle a un extranjero la entrada en el país mediante los métodos administrativos, y otra cosa muy diferente es privar a un hombre que ha vivido en este país durante largo tiempo y que tiene aquí, quizás, esposa e hijos, de aquello que hemos considerado siempre como derechos constitucionales independientemente de la ciudadanía de la persona. Aludo, por supuesto, al derecho a un juicio por Jurado, etc., que el extranjero sujeto a deportación no tiene.

“No debemos olvidar que muchos de estos extranjeros tienen esposas e hijos, nacidos en este país en muchos casos, y que, por la deportación del padre y del sostén de la casa infligimos así a estos seres inocentes un castigo mucho más cruel que si metiéramos al hombre en la cárcel bajo una condena definitiva.

“Bajo las prescripciones de la ley de deportación, usted recordará que es un delito para un hombre que ha sido deportado una vez el tratar de regresar a este país; por consiguiente, la deportación significa una separación del reo, por toda la vida, de su esposa y familia.

“Además, yo me pronuncio decididamente contra la excitación que usted dirige, como Procurador General, a las autoridades del Estado para que castiguen a los miembros ciudadanos de tales organizaciones radicales, bajo las leyes de sedición del Estado. Esto no es en efecto otra cosa que pedirles a las autoridades del Estado que castiguen lo que el Congreso no ha declarado castigable todavía en las cortes federales. Esto es ir demasiado lejos... mucho más lejos de lo que una política defensiva de «la ley y el orden» pudiera exigir en los presentes momentos.

“Por otra parte, con los «raids» recientes parece que intentamos la represión de un partido político. Este partido tiene un programa, la mayor parte del cual es, quizás, objeccionable para usted y para mí. Concedido esto, queda en pie todavía el hecho de que esa organización se denomina-

na a sí misma un partido político y celebra mítines públicos, y debate al aire libre las cuestiones del país.

“Por consiguiente, no debemos organizar «raids» contra él, mientras no estemos obligados a hacerlo a fin de hacer cumplir la ley, pues por virtud de estos métodos estaremos contribuyendo a que se hagan subterráneos y peligrosos principios que hasta la fecha no lo han sido.

“Cada uno de estos «raids» contra tales colectividades sólo ha conducido a aumentar el número de sus simpatizadores, y en este momento nuestro deber es evitar que nadie tenga la más leve excusa para alegar que el Gobierno está persiguiendo a los «radicales». Si mediante estos métodos estuviéramos apresando verdaderamente a los individuos que han lanzado bombas y puesto en peligro la vida humana, desde luego que yo mantendría diferente opinión, pero nadie puede alegar que con estos «raids» al por mayor de «bolshéviks», «comunistas» y «radicales» estamos cogiendo, y mucho menos castigando, a los verdaderos culpables.

“Y ahora permítaseme preguntar: ¿cuál es la situación que tenemos que afrontar actualmente? Estamos verdaderamente expuestos en este país a una revolución por la presencia en él de un puñado de radicales extranjeros? ¿Es necesario proteger a nuestros obreros americanos, y al gran número de pacíficos y laboriosos trabajadores extranjeros, de la influencia de un «puñado» de rusos enamorados de la forma Soviet de gobierno?

“A mí me parece que tal protección es enteramente innecesaria. Algunas gentes tienen miedo de lo que llaman la revolución social que se aproxima; pero yo ni participo de este miedo, ni concibo en qué pueda basarse.

“Yo creo en el reconocimiento pleno del derecho pleno de asociación del obrero, y en la nacionalización de los ferrocarriles, de la industria del carbón y quizás de otras empresas de utilidad pública. Yo llegaría quizás a votar en favor de la toma de posesión por parte del Gobierno de lo que se conoce con el nombre de «industria empacadora», pero piense como piense acerca de esta materia, creo, ciertamente, que deben discutirse plenamente y libremente todos estos asuntos para que estemos en condiciones de llegar a la verdad y encontrar soluciones definitivas para los problemas que hay pendientes. Y en cuanto a proposiciones más radicales, creo que el Presidente tenía razón cuando dijo que la represión de la libre discusión no

es el camino para corregir los males de que estamos sufriendo.

“Yo no veo que haya justicia, por ejemplo, en el bloqueo de la Rusia Soviet. Puedo tener razón o puedo estar equivocado en mis opiniones, pero pienso que debemos tener un poco de tolerancia con los pobres rusos de este país que se sientan excitados con las noticias que están recibiendo acerca de las trágicas cosas que ocurren en su tierra nativa. Estas gentes deben ser tratadas con bondad y no enviadas a los distritos de Europa castigados por el hambre, a menos que no tengamos absoluta necesidad de ello. En mi opinión, nuestra seguridad nacional no exige estas prácticas.

“Entre los casos que han llegado a mi conocimiento de personas apresadas en los recientes «raids» de Filadelfia figura el de un judío ruso barbero cuya esposa es una mujer nacida en América perteneciente a la secta metodista. Este matrimonio tenía seis niños, todos con menos de once años de edad. El más pequeño, de sólo seis meses. Cuando se arrestó al hombre no había absolutamente ningún dinero en la casa. La persona con quien trabajaba este ruso hablaba en términos laudatorios de su carácter y disposición para el trabajo. Aunque es muy posible que sea deportado, yo no puedo considerar a este hombre como una amenaza para la sociedad, simplemente porque pertenecía al partido Comunista. No solamente creo que es una torpeza, sino un ultraje a la humanidad el arrebatarse a su esposa y niños y dejar a estos a merced de la caridad pública. Y no tengo la menor duda de que hay cientos de estos casos.

“Permítame ahora llamar su atención a otras consideraciones. Hay cosas muy importantes que están en peligro de ser olvidadas durante el curso de la actual campaña bélica del Departamento contra los «bolshéviks». La ley anti-alcohólica gravita ya sobre el Tesoro Público y nos impone toda suerte de esfuerzos para hacerla cumplir. Los fabricantes de municiones y otras personas que se enriquecieron durante la guerra, haciendo negocios con carácter de corporación o de otra suerte, están tratando de eludir el pago de los impuestos y las varias cargas que la guerra les ha impuesto. El hacerles cumplir la ley es de importancia primordial. Hay también contratistas fraudulentos que durante la guerra acumularon grandes riquezas en sus tratos con el Gobierno, y hay también, como todos sabemos, agentes corrompidos del Gobierno que hacen uso de sus puestos para obtener ganancias ilícitas. El castigo de

estas gentes es infinitamente más importante que la persecución de los «radicales». No debe permitirse que se diga que los logreros y especuladores ricos escapan al castigo porque las energías del Departamento están dedicadas a perseguir a los pobres e ignorantes.”

Luego se refiere Kane a las leyes presentadas en el Congreso con el fin de mermar la libertad de palabra, y dice:

“Creo que estas leyes constituyen un ataque muy serio contra la libertad de la prensa. Es más; me parece que con esta política estamos haciéndoles el juego a los capitalistas y a los grandes patronos del país. No podemos hacer esto y seguirnos llamando partido Demócrata. Tenemos que ser justos con los obreros—organizados y no organizados—y debemos respetar la libertad de discusión so pena de convertirnos en enemigos del pueblo.

“Malas influencias están en juego y deben ser rectificadas pronto si no queremos que el partido Demócrata se haga tan conservador que pierda su viejo principio jefersoniano de confiar en el pueblo y no en la clase adinerada del país. Tenemos que oponernos a tales tendencias, si hemos de evitar que el partido demócrata pierda sus ideas liberales y se convierta en un partido de tiranía y opresión.

“He hablado francamente, como era mi deber. He llegado a esta conclusión sólo después de pensarlo muy detenidamente. No es sólo mi oposición a una cosa—los

raids» de Enero—que me impulsan a escribir esta carta. Mi oposición se dirige a la tendencia general de su política como Procurador General, y siendo esto así, sólo me queda un camino que seguir: debo presentar mi renuncia. Sé que usted apreciará cuánto deploro este paso, ya que tenía orgullo en mi labor como abogado de los Estados Unidos y estimaba como un privilegio el servirle a usted, y, por conducto de usted, al gobierno. Sin embargo, no tengo ningún derecho a permanecer en este puesto una vez que no estoy de acuerdo con usted ni con su política. Mi deber es colocar mi renuncia en las manos del Presidente. Esto lo hago en una carta, copia de la cual incluyo. Le he enviado a él copia de esta carta y le ruego que acepte mi renuncia y que me releve de mis deberes oficiales tan pronto como sea posible.”

Franklin Fisher Kane fué nombrado para el cargo que venía desempeñando, por el presidente Wilson, hace ya seis años. Hace algún tiempo los ciudadanos independientes de Filadelfia lo hicieron su candidato para Alcalde.

La carta de Kane tiene tal importancia y arroja tanta luz, no sólo sobre cuestiones y problemas norte-americanos sino también sur-americanos, ya que las prácticas que él censura tan noble y valientemente son generales en este continente, que, aun con el sacrificio de otras materias que debían figurar en esta sección, hemos creído conveniente reproducirla casi íntegra.

